

**Sergio Angel (S.A.):** Jorge, muchas gracias por aceptar esta invitación. Quisiera hacerte un recorrido muy rápido con ocasión de uno de tus temas de interés: la diáspora cubana en Estados Unidos, específicamente en Miami. Para comenzar, haznos un abordaje general: ¿Cómo pensar la diáspora en Miami, considerando la naturaleza de esta ciudad? ¿Es resultado directamente de la revolución? ¿O esta diáspora, a partir de 1959, tiene una relación histórica que va más allá de ella, y simplemente lo que hizo fue afianzarse, fortalecerse y ampliarse después de los sucesos que dieron lugar a la misma?

**Jorge Duany (J.D.):** Son dos preguntas claves que se podrían ampliar en una tesis doctoral. Se me ocurre una respuesta básicamente. El término diáspora en el contexto de la comunidad cubana de Miami es problemático, y resulta incómodo para algunas personas. Para otros, como yo, resulta apropiado para referirse a este fenómeno de la migración cubana después de la revolución. Por lo general, yo reservaría el término “exilio” para los cubanos que llegaron en las dos primeras oleadas migratorias, entre 1959 y 1973, especialmente el “exilio histórico” o “dorado” entre 1959 y 1962.

Me parece que el término diáspora no es el preferido por los primeros cubanos radicados en Miami, que se consideran a sí mismos exiliados. Algunos los llaman exiliados históricos. Un trabajo de Alejandro Portes acuñó la frase de “exiliados dorados”, que para ellos resulta también desagradable. Entonces hay una tensión dentro de la misma comunidad cubana, sobre si se identifican como exiliados o refugiados, que es otro concepto aliado, aunque este tiene más bien connotaciones legales como inmigrantes políticos. La mayoría de los cubanos en Estados Unidos no se define como inmigrante, aunque lo es en efecto, pues se ha desplazado de un país a otro. El término diáspora todavía resulta bastante académico, y se usa cada vez más en los estudios sobre la migración o el exilio cubanos. Hasta la última década, era muy difícil hablar de diáspora en el contexto cubano. En Cuba, el término diáspora no se utiliza con tanta frecuencia como aquí. De hecho, hasta hace muy poco no existía una bibliografía académica sustancial desde Cuba sobre la diáspora, el exilio o la migración, como se le quiera llamar.

Ahora bien, hay un pequeño grupo de investigaciones académicas en Cuba que utiliza la expresión “comunidad cubana en el exterior”, que es el término oficial

acuñado por el propio Fidel Castro en las décadas de 1980 y 1990, cuando se trataba de normalizar las relaciones con la diáspora. Así resulta que el concepto como tal no es aceptado universalmente. Yo sí creo que es útil, porque incluye el exilio, la migración, así como distintas formas de desplazamiento poblacional, esto es, el de un grupo de personas fuera de su país de origen, que a su vez mantiene contacto con ese territorio. De esta manera resulta conveniente aplicarlo al caso cubano y también a otros con los que poderlo comparar, no por ello deja de entrañar una definición de múltiples interpretaciones.

**(S.A.):** Si quieres, podemos abundar más en cuanto a la segunda pregunta, sobre si es producto de la revolución del 59.

**(J.D.):** Yo creo que sí lo es. No existía en Miami una población cubana numerosa antes de la revolución. Antes de 1959 había unos cuantos miles de cubanos o descendientes de cubanos, pero Miami era una ciudad muy pequeña en ese entonces. Había más cubanos en Nueva York hasta 1960. Si nos remontamos al siglo XIX, sí podemos hablar de una migración, de un exilio cubano hacia la Florida, pero no precisamente hacia Miami, sino hacia Tampa y a Cayo Hueso, que está más al sur de Miami. Los cubanos vinieron a asentarse de manera predominante en los años 60 en el sur de la Florida, sobre todo en Miami, y eso también tiene sus propias explicaciones y su propia historia, pero no sé si quieres que elabore alguna de ellas.

**(S.A.):** Sí, por favor. ¿Por qué Miami? ¿Por sus similitudes en términos de clima a Cuba?

**(J.D.):** Indudablemente. La proximidad geográfica y la facilidad de vuelos desde Cuba en primera instancia, sobre todo en los primeros años después de la revolución, fue algo crucial. Para 1962, cuando se suspendieron los vuelos comerciales entre la isla y Estados Unidos, la mayor parte de los vuelos era entre La Habana y Miami. Yo recuerdo que mis padres salieron por avión en el año 1960, y primero llegaron a Miami, y después nuestra familia se asentó en Panamá y finalmente en Puerto Rico. Los lazos de transporte aéreo, la cercanía geográfica, la familiaridad, hicieron que muchos cubanos que llegaron conocieran a Miami de primera mano. Tal vez pasaban sus vacaciones aquí y venían de luna de miel o hacían compras. Claro, eran cubanos de cierto nivel socioeconómico; no todos podían hacerlo. En segundo lugar, las razones políticas hay que tomarlas en cuenta, porque aquí fue donde se concentró el movimiento anticastrista desde un inicio:

prácticamente todos los grupos opuestos al régimen de Fidel Castro se radicaron aquí. Fueron apoyados también por el Gobierno de Estados Unidos, que en ese momento financió una operación anticastrista bastante grande por medio de la Agencia Central de Inteligencia. Contrataban un gran número de operativos, por llamarlos de alguna manera, especialmente antes de la invasión de Bahía de Cochinos, pero incluso después parece que Miami fue el sitio predilecto para estas actividades subversivas contra la revolución.

He leído, por ejemplo, que Miami era el segundo lugar donde más agentes de la CIA había en Estados Unidos, después de Washington. Quizá sea una exageración, pero no hay duda de que aquí había una gran actividad, primero más o menos oficial, después más clandestina, de grupos opuestos al Gobierno de Fidel Castro. En los años 60, la ciudad absorbió con dificultad a un creciente número de cubanos refugiados. En el caso de mi familia, mi padre trabajaba en televisión y encontró trabajo en Panamá, no aquí. En los primeros años del exilio Miami no era un sitio atractivo desde el punto de vista económico para muchos, porque aquí no había suficiente trabajo. No había televisión en español, en concreto, que era lo que hacía mi padre. Tampoco había un enclave cubano en ese momento. Este viene más tarde, es decir, aquella gran cantidad de negocios que empiezan a emplear a otros cubanos es un fenómeno de los años setenta y ochenta. Pero en los sesenta todavía no existían muchos negocios cubanos.

A eso habría que añadir que el clima de la Florida es más parecido al de Cuba que otros estados del norte. Así que por todas esas razones tanto como por el uso del español, que se convierte en una lengua franca, se explica el fenómeno. En esa época a muchos de los cubanos que llegaron aquí se les hizo más difícil el exilio porque no hablaban inglés, y se sentían discriminados en muchas ocasiones. Ya con el tiempo no será tan necesario hablar inglés. Más bien el no hablar español es ahora un déficit para prosperar en Miami. Así que, recapitulando, hay que considerar diversas razones geográficas, climáticas, económicas y políticas. Con el tiempo, el establecimiento de una comunidad hispanohablante pujante (con una cultura cubana muy sólida), que incluye numerosas instituciones, restaurantes, cafeterías, periódicos, escuelas, iglesias, etcétera, va a atraer incluso a muchos de los que se tuvieron que ir en esa primera fase a Nueva York o a Illinois, que después regresan a Miami en los años setenta y ochenta.

**(S.A.): Una de las características de las que uno puede percatarse es que se habla de la diáspora o las diásporas, queriendo aludir a esas comunidades de cubanos en diferentes países. Sin embargo, la diáspora cubana en Miami es increíblemente heterogénea. ¿A qué se debe esa y cómo las caracterizarías? ¿Cómo entender también las diversidades que hay dentro de ellas? ¿Son exclusivamente políticas? ¿A qué se debe esa diversidad?**

**(J.D.):** He venido estudiando independientemente sobre cómo los cubanos en los Estados Unidos forman parte de esa discusión en torno a las diásporas (en plural), aprovechando la encuesta de la Florida International University (FIU) sobre Cuba. Mi respuesta principal se orienta a insistir en la diversidad y heterogeneidad de las etapas de la migración cubana. Desde 1959 hasta el presente, puedes identificar por lo menos cinco oleadas claramente diferenciadas. Por ejemplo, en la primera del 59 al 62, predominaban sobre todo la clase media y clase alta, gente blanca, gente de origen urbano. Ellos son los que sientan las bases del enclave y también de las instituciones culturales, políticas y económicas que hoy en día predominan en Miami. La población de La Habana estaba muy bien educada para los estándares de la Cuba de aquella época.

En el otro extremo, tienes los recién llegados, la última ola que generalmente se sitúa a partir de 1995, después de la crisis de los balseros, cuando comienza la política “pies secos, pies mojados”, que por cierto es la oleada más larga, la más complicada y la más diversa, desde el punto de vista socioeconómico y político. Son sobre todo personas que dejan a su familia cercana en Cuba, que quieren viajar a la isla, pero se comunican por teléfono, envían remesas y suelen favorecer algún tipo de acercamiento al diálogo. En este contexto la palabra “diálogo” es complicada, con respecto a la normalización de las relaciones con el Gobierno cubano. Los primeros refugiados suelen ser más intransigentes, no quieren negociar, no quieren ningún tipo de entendimiento entre el Gobierno de La Habana y el de Washington. Entonces en el medio está la gente del Mariel, los llamados marielitos, los balseros que llegaron en 1994. Y el quinto momento es el de los “Vuelos de la Libertad”, entre 1965 y 1973, como se les conoce en la bibliografía, que suelen ser parecidos a los primeros que salieron, por ejemplo, en términos educativos, pero con una extracción social un poco más baja en Cuba. Muchas veces los padres o abuelos de los que salieron a primera hora no pudieron salir después, porque cancelaron los vuelos, y porque la Crisis de los Misiles y la ruptura de las relaciones diplomáticas.

Ese sería un primer acercamiento a la condición diversa de las diásporas, pero el tema es más complicado. En cada una de las olas migratorias salen personas diferentes, con distintas profesiones, ideologías y experiencias vitales, pero por lo general se sostiene esa tendencia dominante en relación a la fecha de salida o de llegada a los Estados Unidos. Lo que se correlaciona con la posición socioeconómica en Cuba, la ideología política que van a asumir los emigrados. A lo que habría que agregar la composición racial en la medida en que los primeros cubanos que llegaban aquí eran en su mayoría blancos. Durante el éxodo del Mariel se registró una mayor proporción de personas negras y mulatas, así como una población muy diversa

socioeconómicamente. Pero hoy día, en su mayoría el éxodo cubano sigue siendo blanco. Entonces, el proceso migratorio ha hecho cada vez más representativa a la diáspora cubana, con respecto a la población de origen.

**(S.A.): Una de las características interesantes también de esa comunidad tiene que ver con los centros de estudios, también denominadas casas de estudios, en Miami.**

**(J.D.):** Sí, es evidente que muchos cubanos emigrados han tenido logros educativos significativos en Estados Unidos. Sin embargo, uno ve una enorme diversidad, pero también una enorme dispersión, más que una coordinación, entre los distintos centros universitarios a propósito de sus programas sobre Cuba.

**(S.A.): ¿A qué se debe esta diversificación evidente en cada uno de los trabajos que adelantan?**

**(J.D.):** Voy a contarte un poco mi experiencia personal. Yo llegué a Miami en el año 2012, para dirigir el Instituto de Investigaciones Cubanas de la FIU, y consideré que una de las estrategias para llevar a cabo mi trabajo era colaborar con otras instituciones de Miami de carácter universitario que fueran afines a nuestra misión. Concretamente, estaba el ICCAS (Instituto de Estudios Cubanos y Cubanoamericanos), que ya no existe, en la Universidad de Miami. Allí se encuentra la Colección del Legado Cubano en la biblioteca de la misma universidad. Y en ese momento había un programa más amplio de estudios sobre América Latina y el Caribe, en el Miami Dade College. Entonces, esos eran los principales centros de investigación y docencia sobre Cuba en el área metropolitana de Miami. Más al norte existen otros lugares donde también hay intereses comunes. Por ejemplo, está la Universidad de Florida en Gainesville, donde yo trabajé hace mucho tiempo. No obstante, allí no tienen un programa específicamente de Cuba, sino sobre América Latina, pero sí tienen interés en temas cubanos. Ejemplo de ello es el caso de la historiadora Lillian Guerra.

Citando otros ejemplos, tenemos el caso del Cuban Studies Institute que dirige Jaime Suchlicki, quien anteriormente había sido el director de ICCAS y que ahora está fuera de la Universidad de Miami. Al respecto, este tiene su propia base económica y sus propios proyectos. Con ese Instituto hemos tenido muy poca relación, excepto por el hecho de que hemos presentado libros juntos cuando su director estaba en la Universidad de Miami. Por supuesto, nuestras actividades estaban abiertas a la participación de investigadores y académicos adscritos a ese Instituto, así como con el Miami Dade College. En relación con la biblioteca de la Universidad de Miami he tenido una relación muy cordial. Hace un par de años me invitaron a dictar la Conferencia Magistral que ellos organizan cada uno o dos años.

Pero, pienso que las condiciones para cooperar y coordinar investigaciones y recursos no están presentes, sino que más bien prevalece la competencia entre las instituciones educativas públicas y privadas. Mientras que la Universidad de Miami es privada, la nuestra es pública. Muchos de los estudiantes del Miami Dade College (que también es público) después de sus primeros dos años de estudio pasan a FIU. Lo cierto es que ha habido poco apoyo para la puesta en marcha de proyectos conjuntos entre nuestras universidades. Por ejemplo, cuando yo llegué en 2012 había un consorcio de estudios latinoamericanos y caribeños entre FIU y la Universidad de Miami. Con todo, este consorcio terminó, porque se acabaron los fondos. Desde entonces el Centro de Estudios Latinoamericanos y Caribeños de FIU recibe fondos directamente del gobierno federal.

Todo indica que con la Universidad de Miami ese modelo de consorcio no funcionaba. Desconozco las razones históricas que puede haber para esa falta de colaboración entre nuestras instituciones. A veces depende de quiénes son las personas que ocupan los puestos administrativos o de la directriz de la Presidencia de cada entidad. Pero tu percepción de la situación actual tiene sentido porque, efectivamente, hay una falta de coordinación, hay una falta de cooperación. Y lo que predomina entonces es la competencia. Pero no en todos los casos. En algunos campos de la biblioteca no hay competencia. La Colección del Legado Cubano de la Universidad de Miami no tiene rival. Es la más completa, la más diversa en Estados Unidos en el campo de los estudios cubanos y cubanoamericanos. En FIU no tenemos ningún interés en reproducir esa colección. No podemos, ni contamos con las condiciones idóneas. Pero sí, y también lo has podido comprobar, tenemos determinadas colecciones importantes, como la Colección de Música Díaz Ayala, así como la colección de arte, y la de derecho. Hay otras colecciones menores sobre Cuba que pueden atraer a investigadores y a un público más amplio, que quizá nos hacen que nos destaquemos en algunas áreas. Pero en otras lo lógico sería apoyar lo que están haciendo nuestros colegas en otras partes.

**(S.A.): Otra de las características interesantes de la diáspora cubana es la capacidad de cabildeo político que tienen, y la gran incidencia en términos de decisiones de Gobierno. Puedo equivocarme en los números, pero si mal no estoy, los cubanoamericanos tienen 10 representantes en el Congreso. Comparativamente con otras diásporas, puede ser la primera diáspora en términos de representación en el Congreso de Estados Unidos. ¿Cuál es la razón? ¿Cómo llegaron los cubanos y cubanoamericanos a posicionarse como una fuerza tan importante en términos políticos en Estados Unidos? ¿Qué lugar ocupan?**

**(J.D.):** Cierto, y no siempre fue así. Lo interesante, cuando uno revisa la historia de los 60 años desde principios de la revolución hasta ahora, comprueba que

durante las primeras dos décadas no existía ese tipo de grupos de presión o cabildeo efectivo de los cubanos en el exilio. Por una razón bastante sencilla: la mayoría de los cubanos en esa época no eran ciudadanos americanos, no tenían derecho al voto, tomó unos 10 años para que muchos lo hicieran. En cambio, a estas alturas, cuando se revisan las estadísticas del censo, la mayoría de los cubanos ya son ciudadanos americanos y votan.

**(S.A.): ¿En una alta proporción?**

**(J.D.):** Sí. Hay dos factores diferenciadores de la experiencia política cubanoamericana. Uno de ellos es que la tasa de naturalización, tal como se la mide usualmente en la bibliografía, es más alta que la de otros grupos minoritarios. Por ejemplo, la mayoría de los cubanos, cuando obtienen la ciudadanía americana, el día de las elecciones van a votar, contrario a los mexicanos y otros grupos de inmigrantes latinos en Estados Unidos. Incluso, a veces votan en bloque. Eso se debe en buena medida –y este sería el segundo gran factor– a la concentración geográfica de los cubanos en Miami, y dentro de ella, en ciertos distritos. Por ejemplo, el área de la Calle 8 conocida como la Pequeña Habana o el área donde está nuestra Universidad, Sweetwater, o Westchester y Kendall, son bastiones de la comunidad cubanoamericana desde los años 80. Prácticamente es imposible que te elijan a un puesto político si no eres cubanoamericano en estos distritos electorales.

**(S.A.): ¿Por qué? El bloque cubanoamericano tiende a votar igual que lo hacen otros grupos, ¿no?**

**(J.D.):** Curiosamente aquí cerca es donde se encuentra la Pequeña Nicaragua, pero el alcalde de esa zona es de Cuba, no de Nicaragua. Yo vivo en Doral, y en “Doralzuela” el alcalde es cubano, no venezolano. En otros lugares, en Little Haiti, en Coral Gables o en Miami Beach, hay mayor diversidad de funcionarios electos: latinos, no latinos, afroamericanos, haitianos y judíos. Pero en toda el área del suroeste de Miami se aglomeran los cubanos.

Actualmente tenemos una alcaldesa en el condado de Miami Dade que es judía americana, Daniela Levine Cava. Pero hasta su elección todos habían sido hombres cubanoamericanos, desde los años 80, y fue en esta época, precisamente, que la comunidad comenzó a hacerse sentir desde el punto de vista político-electoral, una vez que ya tenían el poder del voto para elegir.

**(S.A.): ¿A personas de su propio origen nacional?**

**(J.D.):** En esa época yo no estaba aquí. Lo que he leído y oído es que era una especie de reacción contra la discriminación, contra la marginación que sentían muchos cubanos.

**(S.A.): ¿Por parte de la población local?**

**Jorge:** Usualmente es la población blanca, no hispana, que está en franca minoría y se siente amenazada o

desplazada por los recién llegados. Todavía en el año 80 era la mayoría y tenía el poder político y económico en la ciudad. Para darte un caso concreto, se produce un referéndum en Miami, en el mismo año 80 con el Mariel, para prohibir las comunicaciones bilingües en el Condado de Miami, que habían sido autorizadas anteriormente. Fue un referendo anti-bilingüe. Ganó la prohibición y ese fue un factor que llevó a muchos cubanos a decir: “espérate, tenemos que organizarnos, tenemos que movilizarnos, y reemplazar a esa élite blanca que no nos quiere dejar espacio”. La historia política de allá para acá ha sido precisamente el aumento notable en el número de funcionarios electos cubanos, no solo a nivel de la ciudad, sino también de la legislatura estatal. También hay una gran cantidad de legisladores cubanoamericanos y, por supuesto, lo que llama la atención son los diez congresistas actuales de origen cubano.

**(S.A.): Esta proporción de congresistas, ¿es una fuerza desproporcionada, con respecto a la población cubanoamericana, sobre todo si se la compara con los mexicanos, o los puertorriqueños, que son más numerosos, o los de Colombia? Entre los colombianos hay un nombre que me viene a la mente, Annette Taddeo, que es una legisladora demócrata colombiano-americana que perdió tres o cuatro veces antes de ser elegida a la legislatura de la Florida, pero no puedo mencionarte ningún otro. ¿A lo mejor tú conoces alguno?**

**(J.D.):** No hay ningún otro representante colombiano, que yo sepa, en la legislatura estatal de la Florida. No se debe olvidar el papel de la Fundación Nacional Cubano Americana, que surge precisamente en los años 80, bajo la dirección de Jorge Mas Canosa, y que es la primera organización exiliada de su tipo que se dedica al cabildeo en Estados Unidos. Sus directivos establecieron la práctica (que aparentemente copiaron de los judíos americanos, del cabildeo pro-Israel) de financiar campañas, de influir sobre políticos cubanos y americanos, y de hecho el récord muestra que financiaron la campaña de Bill Clinton, al igual que la de Ronald Reagan. Ellos no discriminaban por partido, sino por la postura...

**(S.A.): Hacia Cuba ¿no?**

**(J.D.):** Sí, y fueron muy exitosos en esa época, sobre todo Mas Canosa. Se decía que él iba a ser el próximo presidente de Cuba y que tenía relaciones directas con la Casa Blanca durante la administración de Reagan y después con la de Bush padre. Si bien, más tarde, la Fundación se fragmentó. Cuando muere y pasa a la dirección su hijo Jorge Mas Santos, la vertiente más conservadora forma su propia organización. Aun cuando todavía existe la Fundación Cubanoamericana, con todo es ahora muy distinta. De hecho, este fue uno de los grupos que apoyó la apertura de Obama

con Cuba en el año 2014 y 2015. El propio Mas Santos parece que se identifica como demócrata. Lo cual es un indicio de que ha habido un cambio notable dentro de la Fundación. Actualmente no existe una organización tan poderosa como la que hubo en la década de 1980 bajo la égida de Mas Canosa.

**(S.A.): El poder económico es otra de las características de ese exilio cubano. Existe una gran cantidad de cubanoamericanos que tienen un enorme poder económico. Ciertamente hay una primera oleada de los que llegaron y trajeron su capital, pero no creo que se reduzca solamente a esa primera oleada. ¿A qué se debe ese gran poder económico de la comunidad cubana en Estados Unidos?**

(J.D.): Yo creo que la explicación más contundente es la de Alejandro Portes y su teoría del enclave económico cubano. Para resumirla: no parece ser que este emplazamiento fuera producto principalmente del traslado de grandes capitales de Cuba a Miami después de la revolución. En algunos casos sí ocurrió: alguna gente que ya tenía depositado el dinero en grandes cantidades en bancos americanos, simplemente se mudó y restableció su negocio aquí. En cambio, numerosos empresarios grandes, medianos y pequeños, salieron de Cuba en los años 60 con poco capital económico, pero con mucho capital humano. Le oí decir a alguien una frase que me gustó mucho: aunque llegaban con poco dinero, llegaban con su libreta de teléfonos. No tenían dinero en aquella época, pero tenían contactos, tenían relaciones sociales.

Una de los aspectos que me parecen más interesantes de ese periodo y que permiten explicar el surgimiento del enclave es el sistema informal de los “préstamos de reputación”, que Portes describe muy bien: un banquero cubano o no cubano establecido en Miami, muchas veces en el mismo banco, que había sido nacionalizado y trasladado desde Cuba, le otorgaba pequeñas cantidades de dinero, 3.000 o 4.000 USD a un cliente cubano. En esa época eso era mucho dinero para empezar un negocio. Se las otorgaban usualmente a base de su reputación porque era gente que habían tratado anteriormente, y entonces esa era el colateral porque no tenían crédito, no tenían propiedades, y tal parece que hubo un nutrido grupo de personas que comenzaron a ampliar sus empresas. Después, pagaron los préstamos, después crecieron.

Sobre el particular, está el caso ilustrativo de Cristóbal Díaz Ayala. Él fue uno de esos que llegó en el año 60 o 61. Abogado en Cuba, no obstante no podía ejercer su profesión. Entonces decidió poner su propia bodeguita, según la describe él, con su esposa, en Hialeah. Pero se da cuenta de que su vocación no es ser bodeguero. Entonces decide vender la bodega para irse a Puerto Rico, donde restablece su fortuna dedicándose al negocio de la construcción, que no tiene nada que ver con el derecho, y con ese dinero acumulado compra esta gran

colección de música que tenemos ahora en FIU. Cristóbal cuenta la anécdota de que la compañía a la que le vendió la bodega era Sedano's, una de las principales cadenas de supermercados en Miami, que tiene locales donde quiera que tú mires.

**(S.A.): Lamentablemente él no se quedó con ninguna acción, ¿no?**

(J.D.): En retrospectiva, él mismo cuenta qué tan mal negociante había sido. Pero en realidad no le fue muy mal... Yo creo que hay otra explicación para el éxito de muchos empresarios cubanos en Miami. En esa época, muchos de los préstamos del Gobierno federal para pequeños negocios, a través del Small Business Administration, fueron a parar a manos de cubanos exiliados. De hecho, existe la percepción común de que no favorecieron tanto a la comunidad afroamericana que estaba en plena lucha por los derechos civiles. Estos mecanismos ayudan a explicar el auge económico de los cubanos, a medida que creció el enclave: que comenzó mayormente como una concentración de pequeños negocios (con la excepción de las grandes compañías como Bacardí), hasta que surgieron grandes compañías de seguros, de transporte marítimo o de cuidado médico. Hoy en día, algunas de las compañías propiedad de cubanos en Miami son las más grandes. En el caso del negocio de Jorge Pérez, que llega más tarde, el suyo es una apuesta de desarrollo urbano. Su empresa de construcción es enorme y él es uno de los multimillonarios de la ciudad.

La expansión del enclave cubano también se evidencia en la experiencia al momento de hacer negocios. Muchos cubanos llegaban a trabajar en los negocios establecidos y al poco tiempo establecían el suyo. Con lo cual se reproduce el enclave a partir de experiencias de aprendizaje, de mentoría y de apoyo. Actualmente podemos hablar de más de 160,000 negocios que son propiedad de cubanos en el área metropolitana de Miami, ciudad que tiene alrededor de un millón de habitantes de origen cubano. Lo que significa que existe un negocio por cada 6 habitantes, lo cual es de suyo una tasa altísima. Puede decirse con certeza que se trata de uno de los rangos más altos de autoempleo en la ciudad, que representa a su vez una tasa altísima de éxito económico, mayormente en pequeños negocios como son las cafeterías, los restaurantes, las bodegas, los supermercados, las estaciones de gasolina. Y esto no para aquí: de ahí en adelante tienes los bancos, los grandes negocios de exportación e importación, los contratistas de construcción. En este sector existe una presencia muy fuerte de cubanos. No sorprende que ahí fue donde Mas Canosa hizo su fortuna, siendo contratista de construcción y siéndolo también su hijo. Con el tiempo, las actividades económicas de la población cubana se diversificaron en diferentes ramas, a la par que se producía el crecimiento de Miami como centro de turismo internacional. Entonces, muchos de

esos negocios crecieron y se expandieron más allá del enclave y más allá de la ciudad de Miami, y hoy en día están presentes en todas estas conexiones transnacionales que tiene Miami con el resto de América Latina.

Una de las características más sobresalientes de los cubanos en Miami, que les ha ayudado a sobrevivir y prosperar, es que el que llega siempre tiene a alguien conocido a quien acudir. Cualquier persona cuando emigra tiene que contar con hospedaje, trabajo, transporte y demás. Por lo general, los cubanos buscan a otros cubanos para resolver esos problemas inmediatos.

**(S.A.): ¿Eso tiene algún tipo de nomenclatura, estudio, o particularidad en términos de sus características singulares, que también son formas de enclave y de redes de relacionamiento?**

**(J.D.):** El término que me viene a la mente es el de “migración en cadena”, que por cierto bajo la administración Trump adquirió un matiz negativo que yo no había visto anteriormente. La migración mexicana se considera una forma de migración de este tipo. En la migración tradicional, pongamos el caso de los españoles que llegaron a América, lo normal era emplear a los sobrinos en las propias tiendas, y este a su vez lo hacía con el más pequeño. Se trata de un mecanismo usual de reclutamiento de población migrante, que ayuda a explicar por qué venían de determinados pueblos o regiones y se establecían en ciertas ciudades o incluso en ciertos barrios. Trump aludira con ella al uso indebido de los vínculos familiares por la migración indocumentada: el hecho de que un indocumentado o indocumentada viniera primero y tuviera un hijo, este podría reclamar a 20 parientes en México y en Guatemala. Lo que desde su perspectiva, era un fenómeno que había que controlar y reducir.

Académicamente, estamos en presencia de este fenómeno de las cadenas migratorias desde hace tiempo, sobre todo en una migración sostenida por 60 años como la cubana. Esos lazos de parentesco y de amistad ayudan a explicar por qué los cubanos prefieren venir a Miami.

**(S.A.): ¿Por qué no se van a Nueva York, a Puerto Rico, o a otros lugares?**

**(J.D.):** A Miami llega el 80% o 90% de los cubanos. La mayoría se quiere quedar, porque aquí tienen a sus primos, a sus hermanos, a sus amigos. Aquí saben que van a recibir esa ayuda inicial para encontrar trabajo y vivienda y eventualmente para hacer su familia y rehacer su vida. Ellos seguirán trayendo a otros familiares. Es el fenómeno de la migración en cadena: que va a ir creciendo y multiplicándose la familia en el nuevo lugar de asentamiento. Ahora, esos lazos de solidaridad, de parentesco y de apoyo mutuo, no desaparecieron por completo, pero sí se debilitaron con el éxodo

del Mariel en 1980, y hoy precisamente estamos hablando de cómo a la fecha, el 80% de los que llegaron por el Mariel no tenían familiares aquí: eran mucho más jóvenes que los que se habían ido hace 20 años; habían sido criados en Cuba. Los emigrados de una sociedad revolucionaria no podían recibir los préstamos de reputación porque no los conocían los banqueros y tampoco recibían ayuda del Gobierno americano, como había recibido la primera oleada, así que eso fue un momento difícil para la comunidad cubanoamericana.

**(S.A.): Se puede notar esa cierta tensión, ¿no?**

**(J.D.):** Ese antes y después, volviendo a tu pregunta, explica en parte por qué a los “marielitos” –y el término también es despectivo, pero así es como usualmente se les describe–, se les hizo más difícil adaptarse a Miami, que aquellos que llegaron antes y quizás que los que llegaron después del Mariel. Porque si bien es cierto que muchos tenían cierto grado de consanguinidad con cubanos exiliados previamente, no siempre la relación entre los dos grupos fue muy productiva.

**(S.A.): ¿Qué crees que viene ahora, ya que se abren las fronteras de Cuba con esa masiva migración, y cómo crees que eso tenga un impacto dentro de esa vía?**

**(J.D.):** Hay que considerar dos factores, que todavía no sabemos cómo se van a desempeñar. Uno es que en este momento la mayoría de los cubanos residentes en la isla no puede viajar a Estados Unidos, porque no tiene una de las vacunas aceptadas internacionalmente. Curiosamente, una vacuna china (Sinopharm), que han recibido algunos cubanos, sí es aceptada, pero las vacunas Soberana, Abdala y Mambisa de Cuba aún no son reconocidas internacionalmente. Estados Unidos no las acepta, así que por el momento muchos cubanos no van a poder venir legalmente. Y dos, como no se están otorgando visas en La Habana, todavía estamos esperando algún anuncio de parte de la administración Biden, que prometió restaurar el servicio consular en la Embajada de Estados Unidos [el anuncio se hizo después de esta entrevista en marzo de 2022]. Se calcula que hay alrededor de 100.000 personas que podrían haber recibido la visa americana porque eran 20,000 al año antes del COVID-19, y ya son 5 años del incidente de los “ataques sónicos” de La Habana. No creo que de inmediato vaya a haber un gran número de emigrantes cubanos, al menos admitidos legalmente. Lo que sí está ocurriendo es que se abrieron los viajes de Estados Unidos a Cuba: todos están repletos de cubanoamericanos, quizás también de algunos cubanos que tienen residencia en la isla, que se quedaron fuera y que no podían volver durante la pandemia. Pero la mayoría son cubanoamericanos, que después de año y medio no han podido ver a sus parientes, ni llevarles las grandes cantidades de medicinas, alimentos, ropa y

paquetes envueltos en plástico que suelen llevar a Cuba para resolver necesidades básicas de sus familiares. En este sentido, anticiparía que habrá un éxodo masivo de personas en estado irregular, simultáneamente. Desde hace un tiempo se está configurando otra migración clandestina de balseros. Incluso las personas que están tratando de llegar a Estados Unidos a través de la frontera con México están varadas allí: en el último año la Guardia Costera había detenido algo así como a 800 personas en alta mar, comparadas con las 40 del año anterior. No es todavía una crisis de cientos de miles de personas, como en el Mariel, pero es un indicio de que hay un creciente número de personas que quieren irse a los Estados Unidos, que viven en Cuba, quieren venir a Estados Unidos o a cualquier otro país que los acepte; dondequiera que puedan ir.

**(S.A.): Sólo quiero cerrar con una pregunta, Jorge. Conectando un poco todos estos elementos, me da cuenta de que Cuba también tenía un Gobierno en el exilio. ¿Hay una cantidad de fondos para la causa cubana? ¿Por qué siguen invirtiendo los cubanoamericanos en esa causa?**

**(J.D.):** Yo no he investigado a fondo esas dos cuestiones. Te puedo decir mis impresiones, basadas en lo que he leído. Primero, no creo que exista un Gobierno cubano en el exilio oficialmente, por ejemplo, en comparación con el de Juan Guaidó en Venezuela. Exactamente como eso no, porque no hay un presidente o gobernante en funciones alternas. No sé si te has dado cuenta de que aquí en Miami no se le llama Presidente a Díaz Canel, se le llama gobernante y el gobierno siempre es el régimen. Para mí es lo mismo, pero obviamente esos términos tienen connotaciones distintas: los gobernantes son más pasajeros y el régimen también es algo que algún día va a caer. No noto que ahora exista ningún personaje “presidencial” como lo hubo en la época de Mas Canosa. Si estuviéramos hablando de hace 20 o 30 años, te diría que sí había un líder indiscutible de la comunidad en el exilio, y en una Cuba post-Castro incluso tenía aspiraciones de ser el presidente de una Cuba libre, pero murió antes. Pero después de él yo no veo que haya nadie que pueda ocupar su puesto.

Existen múltiples grupos en el exilio. Nosotros, por cierto, tenemos una lista en la página web, donde tratamos de ser lo más comprensivos posibles, de grupos organizados de la comunidad exiliada. Los que me vienen a la mente ahora son grupos como la Asamblea de la Resistencia Cuba, una coalición de grupos anti-castristas. Otra organización importante del exilio es el Directorio Democrático Cubano, que ha estado muy activo en las noticias con el llamado a una marcha popular en la isla el 15 de noviembre. Orlando Gutiérrez Boronat es posiblemente la cara más visible en las conferencias de prensa. Silvia Orondo representa a otro grupo que se llama Mujeres Anti-Represión en Cuba. Yo no sé hasta qué punto estos dos grupos en particu-

lar tienen apoyo masivo o no. También está Rosa María Payá con Cuba Decide.

En fin, varios grupos compiten en mayor o menor medida por la atención pública, tanto como por los fondos. Lo que tienen en común es que están todos en contra de la dictadura cubana. Pero fuera de eso muchas veces hay poca coordinación. También existen muchos grupos de presión en Washington, como el Center for a Free Cuba que dirigía Frank Calzón, que ya se retiró y que ahora es John Suarez el director. Está el grupo de Carlos Saladrigas, el Cuba Study Group, que tiende a favorecer un mayor acercamiento con Cuba y que está en contra del embargo. Pero, si hago un recorrido por el panorama político del exilio, no veo tal cosa como un presidente o un gobierno en el exilio, sino más bien líderes y movimientos que tienen plataformas diferentes. Está Ramón Saúl Sánchez, del Movimiento Democracia, que también ha tenido cierta visibilidad. En especial porque estuvo a punto de ser deportado de Estados Unidos ya que no es residente americano, pero parece que los abogados lograron que se quedara. Ha sido él quien ha organizado varias flotillas a Cuba en el pasado a manera de protesta contra el gobierno de la isla. No sé si eso contesta completamente tu pregunta, pero yo veo el campo político del exilio bastante fragmentado, no veo un eje central.

**(S.A.): ¿Hay financiación pública para estos movimientos, o es un apoyo clandestino?**

**(J.D.):** Yo diría que se trata mayormente de fondos públicos estatales y del Gobierno federal a través de distintas organizaciones, que efectivamente financian una gran cantidad de proyectos en Cuba con determinadas tendencias críticas, entre los cuales se destaca radio y televisión Martí. En Cuba el gobierno critica duramente a Los Martí, como se les conoce aquí. Poca gente los ve en Cuba, y el propósito principal de financiar esta operación multimillonaria es que llegue a los cubanos en la isla, pero las autoridades cubanas bloquean la señal, y hay miedo a las represalias que conlleve escuchar la estación. Es un tema muy poco conocido, es decir, ¿cuál es la penetración que tienen Los Martí en la población de la isla? Y, por lo tanto, cada cierto tiempo hay una discusión en el Congreso sobre si se debe seguir financiando a los Martí. Les han recortado los fondos en los últimos años, y entonces está la otra cuestión de la politización de la estación, porque siempre que hay un nuevo presidente americano botan al director anterior y nombran a alguien de ese partido. Desde que yo estoy aquí han habido 8 o 9 directores de la estación. Cuando un partido contrario critica al que está de turno, ¿a qué se debe? ¿Quién da dinero a quién? ¿Cuánto? ¿Por qué razón? No me parece que sea muy transparente en todo caso.

Nosotros tuvimos brevemente en la junta asesora del Instituto, a un empresario llamado Eduardo Pérez Bengochea, que donó dinero a otra organización para hacer una encuesta sobre Cuba. Jorge Mas Santos recientemente donó 5 millones de dólares para la construcción del nuevo edificio de CasaCuba en FIU. Jorge Pérez también ha hecho donativos estratégicos a la Universidad. A él le gusta sobre todo el tema de las artes, orientándose a proyectos comunitarios en Miami, que no es exactamente lo que tú me estás preguntando, o sea, no son proyectos de tipo político con relación a Cuba.

El Museo Americano de la Diáspora Cubana en Miami también podría estar en ese mapa. Tú me preguntaste por Pedro Roig, que parece que ahora tiene su propio grupo de investigación sobre Cuba (el Centro Cubano de Estudios Estratégicos). No sé de dónde vienen los fondos. No sé cuál va a ser su línea. Hace un tiempo estábamos buscando fondos externos, y un empresario nos preguntó: “¿Cuántos centros de investigación necesita Miami sobre Cuba?” Entre esos deberíamos estar nosotros porque empezamos en el 91, y el otro que ya no existe empezó más tarde. Obviamente hay espacio, y parece que interés, tiempo y dinero. Pero la verdad, si no estás anclado en una institución educativa, como es el caso de FIU o la Universidad de Miami, le veo poco futuro a otras iniciativas.

**(S.A.): Muchas gracias, Jorge.**